

El padre adolescente, su relación parental y de pareja¹

Rodrigo Molina Gutiérrez² y Gloria Kaliski³

i. Síntesis

Este estudio aborda el fenómeno de las paternidades adolescentes. Se sitúa la paternidad como un fenómeno ejercido por un actor individual inmerso en un conjunto de relaciones familiares. Se usa la visión teórica de George Herbert Mead para darle contenido a la noción de actor y a la construcción de su subjetividad. Se entrevistó a 10 jóvenes padres, de entre 13 y 19 años de edad, que tenían un/a hijo/a de un año o menos de edad y que contaban con una relación de pareja con la madre de su hijo/a. El diseño muestral fue no probabilístico, la técnica fue la entrevista en profundidad semi estructurada. Los entrevistados son de dos ciudades de Chile, Iquique y Santiago, todos de estrato popular. El análisis que se realiza no distingue subgrupos en la muestra. El método de análisis fue el análisis de discurso. Las preguntas de investigación fueron ¿cómo se expresa la paternidad en el primer año de vida del primer hijo/a? y ¿cómo se visualiza la relación de pareja en proceso de adaptación a sus nuevas circunstancias de vida?

Presentación del texto

Ser padre es una experiencia que cambia al varón, cambia sus vínculos sociales y la relación que establece con su mundo social. Esto es particularmente cierto en el caso de un padre adolescente. Este artículo describe la experiencia de llegar a ser un padre adolescente, focalizándose particularmente en la concepción que el joven tiene de su relación pareja y de su relación con su hijo, y los cambios que la paternidad implica para él. En este estudio se indaga específicamente sobre el padre adolescente con un/a hijo/a de un año o menos de edad, ya que se identificó este momento como un periodo crítico en el cual el padre adolescente se encontraba en proceso de aprendizaje y adaptación a su nueva realidad

¹ Esta tesis está situada en dos contextos de investigación. Primero, un proyecto FONIDE del Ministerio de Educación de Chile "Madres y padres matriculados en el sistema escolar chileno: factores asociados al rendimiento, retención y deserción" y segundo, el proyecto FONDECYT N°1080370 "Familias, maternidad y paternidad adolescentes en Chile. Magnitud, características, distribución geográfica, sentidos subjetivos y prácticas", dirigido por José Olavarría y del cual Rodrigo Molina es co-investigador.

² Investigador del Centro de Estudio para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM). Correo electrónico: rodrigo.molina.gutierrez@gmail.com.

³ Gloria Kaliski es psicóloga miembro del equipo del estudio FONDECYT N°1080370 "Familias, maternidad y paternidad adolescentes en Chile. Magnitud, características, distribución geográfica, sentidos subjetivos y prácticas" dirigido por José Olavarría. Correo electrónico: gkaliski@hotmail.com.

familiar, proceso que incluía la re-concepción de sí y de sus relaciones. Se concentró el análisis en padres adolescentes emparejados con la madre biológica de su hijo/a, ya que el sentido de familia y de relaciones familiares que ellos tenían era un tema de interés.

Este texto está dividido en cuatro partes: primero, un marco conceptual que informa el análisis, segundo los hallazgos, tercero una conclusión y cuarto las notas de reflexión sobre la evasión paternal adolescente.

El actor padre: la perspectiva de género y G.H. Mead

La perspectiva de género aporta elementos para comprender el concepto de paternidad ya que lo sitúa como parte de un concepto mayor que es la masculinidad. Este, a su vez, es entendido dentro del marco de las relaciones entre hombres y mujeres, en donde la masculinidad y la femineidad son vistas como construcciones socioculturales. El Interaccionismo Simbólico (IS), a través de los planteamientos básicos de George Herbert Mead, entrega una visión del agente humano como un actor encarnado y poseedor de un cuerpo físico que se relaciona con otro a través de interacciones que son representadas simbólicamente. Relacionar la mirada de G. Mead, desde el interaccionismo simbólico, con el enfoque de género permite tener una visión teórica que subraya y dinamiza la noción del actor individual, incorporando la dimensión de género y situando al actor como un individuo poseedor de un cuerpo sexuado y un Yo (*self*) que enfrenta un constante proceso de socialización al relacionarse con los demás. Este marco permite situar al actor en su dimensión de padre y de agente familiar.

La literatura señala que el análisis de género hace visible la forma como la dimensión de género es un eje fundamental de diferenciación y jerarquización social, siendo generadora de desigualdades. (*Connell 2005, Lancaster & Di Leonardo 1997, Bourdieu 2001, Olavarría 2001a y 2001b*). Gayle Rubin afirma que el orden de género articula el conjunto de relaciones sociales entre varones y mujeres, ya que estas relaciones están basadas en la reproducción y la división sexual del trabajo (*Adams y Savran, 2002*). Un elemento central del orden de género es la subordinación de las mujeres, fundada en una interpretación esencialista de los cuerpos sexuados y de la biología humana. Bajo esta concepción tradicionalmente se identifican dos sexos: el masculino y el femenino, se los define y se los distingue claramente, o al menos esa es la norma social preponderante. En esta área no se suele tolerar ambigüedades. Las concepciones del sexo/género están marcadas por un dualismo donde el cuerpo y la psique masculina reflejan el polo positivo, y el cuerpo y la psique femenina, el negativo. Según este enfoque, la expectativa social es que los cuerpos sexuados y las personas que los habitan deben ser tan claramente distinguibles como el día y la noche. En base a esta definición social de los cuerpos, sus capacidades y atributos, se

basa la división sexual del trabajo. Al cuerpo femenino, en base a su capacidad de concebir y reproducir, se le asignan una serie de atributos asociados a la maternidad, crianza, y receptividad. Mientras que al cuerpo masculino se lo asocia a la energía, la creatividad y la fuerza. Entonces, es así que a la mujer se la asocia a tareas del área reproductiva, y al varón al trabajo de producción y protección. Numerosas autoras y autores han mostrado como ésta es una concepción construida social e históricamente (*Faust-Sterling, 2000; Laqueur, 1990*), indicando que en los cuerpos físicos de las personas hay más atributos comunes que aspectos de clara diferenciación (*Synnott, 1993*). De esta manera, la literatura nos muestra que los cuerpos físicos podrán tener una base biológica y una fisiología distinta según nuestro sexo, pero que las concepciones sobre lo que es un hombre y una mujer son construidas culturalmente (*Turner, 2001*).

Tener un cuerpo sexuado de hombre o mujer y, por lo tanto, ocupar una posición social en un orden de género es un proceso continuo de socialización que modela la forma como se actúa para ser masculino o femenino. En este proceso lo que está en juego es el dar cuenta y hacer uso de las capacidades, atributos, gestos y gestas, y así ser reconocido como perteneciente a un mundo u el otro. Es decir, lo que se busca es ser evaluado favorablemente por los otros como representante de su sexo/género. Un actor individual se desempeña en múltiples y continuas situaciones e instituciones sociales donde su actuación puede ser, y muchas veces es, condicionada por las concepciones de género que él posee o las que están implícitas o explícitas en las instituciones que enmarcan su desempeño. Es así entonces como los sentidos y las prácticas de ser hombre y mujer son aprendidas a través de un proceso complejo de socialización.

En el estudio de las masculinidades se asocia estrechamente este tema con el de la paternidad. Los planteamientos que José Olavarría hace en sus textos "*Hombres a la Deriva*" y "*Todos querían ser (buenos) padres*" (2001a, 2001b) relaciona masculinidad y paternidad estableciendo la paternidad como un mandato. Este autor afirma que un primer elemento de la masculinidad es ser una condición intrínsecamente incompleta, es algo que se debe alcanzar a través de logros y acciones. Nacer hombre puede ser visto como una bendición, que también viene acompañada de una serie de pruebas para ser reconocido como tal. Sin embargo, en la alta modernidad, los cambios económicos y socio-culturales han hecho que el proceso de devenir hombre para los varones sea un proceso más complejo y hasta perplejo. Los mandatos⁴ culturales tradicionales atribuidos a los hombres son cada vez más difíciles de llevar a cabo. Los tres principales mandatos culturales pilares de la

⁴ Los mandatos son conductas o atributos que se debe demostrar y cumplir como miembro de un sexo/género para ser beneficiario del reconocimiento y estima de los otros de que se es capaz de actuar según las normas de género establecidas (Olavarría, 2001a).

masculinidad hegemónica son la (hetero) sexualidad, el trabajo y la paternidad (Olavarría 2001a, p. 22-28).

"Los atributos de... (la) masculinidad tienen implícito mandatos que los hombres deben cumplir...Entre los mandatos hay tres que se distinguen: los hombres son heterosexualmente activos; los hombres se deben al trabajo, deben trabajar remuneradamente, y los hombres son padres y jefes del hogar." (Olavarría 2001a, P.18)

La paternidad adolescente es un tipo de paternidad problemática, ya que el mandato del trabajo suele estar ausente. En este sentido la paternidad adolescente, como expresión de la masculinidad, es una masculinidad sólo parcialmente bien lograda, porque la autoridad del padre está en cuestión al no contar con los recursos requeridos para pretender desarrollar un proyecto familiar y para posicionarse como el centro de su familia. Sin embargo, en la dimensión sexual de su desempeño ha sido positivo, ya que tanto la heterosexualidad como su capacidad de atraer al sexo opuesto están comprobadas.

Un padre adolescente, es como su nombre lo indica un adolescente. Es decir, una persona que tiene normalmente entre 13 y 19 años de edad, que socialmente se encuentra en proceso de formación o preparación para desempeñar roles adultos. Socialmente se estima que el adolescente aún no ha completado su proceso de desarrollo psico-social y de adquisición de capital cultural y social, estimados como suficientes para empezar a asumir mayores niveles de autonomía. Las teorías que explican el concepto de la adolescencia provienen muchas veces de un marco desarrollista, que asocia crecimientos fisiológicos del cuerpo a la maduración psicológica de un niño/joven/adulto. En términos psico-sociales, este periodo de vida se caracteriza como una etapa destinada a la búsqueda y la definición de uno mismo (Olavarría, 2003). En cambio, en términos sociales se entiende que en la adolescencia se inicia una transición fundamental, que se consolida cuando el joven logra un nivel significativo de independencia y autonomía de sus padres (Clausen, 1986). En sociedades contemporáneas, la adquisición de independencia de los padres se logra al ingresar al mundo del trabajo y al recibir una remuneración que permita sustentar las necesidades. Socialmente se observa que en los últimos años, la adolescencia ha experimentado una prolongación, debido a la extensión de los requisitos educativos mínimos planteados por la sociedad y a aquellos deseados por los distintos grupos sociales.

Recapitulando, un planteamiento fundamental de la corriente feminista es que las personas tienen un sexo/género, y que esta dimensión es un eje diferenciador básico de la vida en sociedad dado que, producto del orden de género, se produce un acceso desigual entre mujeres y hombres a recursos sociales, culturales y económicos. Esta diferencia se cruza y combina, a su vez, con diferencias de clase social, de generación y de etnia o/y raza. Según esta corriente, la experiencia social de una persona es una combinación dinámica y

biográfica de los factores anteriormente mencionados (Lancaster & Di Leonardo, 1997). Estas ideas, asociadas al pensamiento feminista, se complementan con lo que plantea George Mead (Mead 1993) sobre el *self*⁵, un objeto social alrededor del cual se organizan las experiencias de una persona. Para Mead, el *self*, o sí mismo, es un objeto social⁶ particular producto de la socialización continua de un individuo:

"El self es algo que tiene un desarrollo, no está presente al nacer, surge durante la experiencia y la actividad del proceso social. Es decir, se desarrolla en un individuo determinado como resultado de sus relaciones y, en el proceso social, como un todo... No tendemos inevitablemente a organizar todas nuestras experiencias en torno a un self... El self posee la característica de ser un objeto para sí mismo y ese rasgo lo distingue de otros objetos... El individuo tiene experiencias de sí mismo no directamente sino indirectamente...ya que se aproxima a su experiencia como un self... El self es esencialmente una estructura social que surge en y a través de la experiencia social" (G.H. Mead 1993: 135-140).

De acuerdo a esto, la experiencia de tener un cuerpo sexuado y ser socializado en los significados y las prácticas de lo masculino y/o femenino, según el cuerpo que uno posee al nacer, es una experiencia que se organiza alrededor de los que hemos llamado "*self*" o "*yo objeto*". Es así como el sexo/género de una persona viene a ser una socialización que encontramos expresada en el "*self*".

Mead como pensador no relacionó explícitamente su pensamiento con el feminismo, ni habló de género, sin embargo son varios los elementos del este pensamiento que permiten una articulación con los postulados feministas. Primero es el rol central que él le asigna al cuerpo físico en su conceptualización del sí mismo. Mead reconoce que el "*self*" está encarnado en un cuerpo físico y que el cuerpo es un elemento fundamental en la experiencia y la socialización como proceso general que tiene como uno de sus elementos centrales el sexo/género de una persona. Segundo, Mead a pesar de su tematización del cuerpo no le asigna a la biología un papel determinante a la conducta humana. Para Mead,

⁵ El término "sí mismo" es una traducción de la palabra "*self*", que es propia del inglés, no se traduce al español con una palabra precisa. La palabra "*self*" hace referencia al acto reflexivo de pensar en sí mismo. El término de uso más habitual en español es "*Yo*", sin embargo el término "*self*" es un yo muy distinto a la versión de Sigmund Freud y al psicoanálisis del yo. Otro término que se utiliza para traducir el término "*self*" es el "*Yo social*". Mientras que esta es una palabra apropiada para diferenciar el Yo psicoanalista del Yo interaccionista, no es el mejor término en este caso, porque su propósito es diferenciar los "yo" de estas dos corrientes de pensamiento, sin embargo, no informa mayormente al lector sobre lo que es un yo interaccionista o un "*self*". Es por eso que en esta tesis se propone utilizar el término "*Yo-objeto*" como equivalente a la definición más estricta de "*self*".

⁶ Un objeto social, es cualquier evento, objeto, animal, vegetal, mecánico o valórico, material o no material, que ha sido construido y utilizado social e históricamente, al cual se le confiere un nombre y un conjunto de significados y prácticas, como por ejemplo, una familia, un hijo e hija, la igualdad, la paternidad, una casa, etc. Para el Interaccionismo Simbólico, como otras versiones del constructivismo social, todos los objetos, incluyendo los naturales (ej. árbol) son sociales, ya que el proceso de nombrarlos, asignarles sentidos, significados y usos, los incorpora al mundo social (Charron 2004: 45-47).

el agente humano es fundamentalmente un actor que se mueve en y hacia un ambiente constituido simbólicamente. Tercero, Mead, al igual que muchas corrientes feministas, tiene postulados anti esencialistas e historicistas. En este trabajo se sostiene que el elemento central que permite la articulación del pensamiento de Mead y sus seguidores es el rol que juega el cuerpo físico en su teoría.

Una definición básica de "self" desde esta perspectiva teórica contiene cuatro elementos⁷: primero, el "self" es un producto de la socialización y, por lo tanto, es constituido reflexivamente en las interacciones sociales de un actor. Segundo, el "self" es un objeto que el actor utiliza y plasma en su accionar, es decir que es parte del contexto y de la situación hacia la cual el actor actúa. Tercero, el "self" es dinámico y está constantemente en proceso de cambio, ya que es definido y redefinido en las interacciones sociales. Cuarto, el "self" no es equivalente a un yo esencial o auténtico, ni tampoco es similar a una personalidad, sino que se trata de un objeto social en constante proceso de definición y redefinición (Charron 2004: 72-73).

Otro de los conceptos centrales del interaccionismo simbólico es la noción de perspectiva, es decir que un individuo/actor desarrolla una visión de mundo desde un punto de vista, y que esa mirada particular es construida, en parte, a través de la participación de las otras personas significativas que han compartido con ella o él. A su vez, esta visión es influenciada por el grupo social al cual se pertenece y desde el cual se habla al asumir ese punto de vista. Es así como una perspectiva o punto de vista es un producto social, que refleja la socialización y el aprendizaje sobre las cosas que son significativas y, por ende, hace que ciertos objetos y actos se hagan visibles, esto incluye las formas como ellas se nombran, lo que son y cómo y para qué se utilizan. Entonces, una perspectiva es una mirada particular de un conjunto de objetos sociales.

⁷ Brevemente Mead plantea que el "self" tiene tres partes: "yo sujeto" (I), "yo objeto" (me) y el "otro generalizado". El desarrollo del "self" en su nivel inicial se basa en la dinámica entre el "yo sujeto" y el "yo objeto", estas dos partes componen un sujeto reflexivo, es decir un individuo que puede verse a sí mismo como un objeto. Para Mead, el "self" es fundamentalmente el "yo objeto" (me). El "yo sujeto" (I), en cambio, es un agente creativo, esquivo y fundamentalmente pre-social, es la fuente que inicia una acción, y que requiere del *yo objeto* para verse a sí mismo. El "yo sujeto", al pensar o pensarse, deviene objeto. Otro componente del "self" es el *otro generalizado* (OG), definido como el conjunto de actitudes socialmente organizadas, siendo la totalidad de "yo objetos" que un actor puede asumir en una situación (Mead 1993:152-164). El *otro generalizado* permite entender al "self" como una entidad inmersa en un grupo social. En la construcción del sí mismo, los otros hacen un efecto de espejo fundamental al interactuar con el individuo y permitir que él se vea y se conozca como un *yo objeto* o un Yo exteriorizado y objetivado (Mead 1993:135- 226). Es decir que es el grupo social el que entrega al individuo la "materia prima" para poder expresarse y ser persona. Un actor, al considerar las alternativas de comportamiento, se pone en el lugar de los otros, viéndose como un "yo objeto". Realizar una acción o línea de acción es un proceso de ir escogiéndose como "self" o *yo objeto*, y de ir desarrollando e identificándose con sus 'nombres' sociales.

En síntesis, el enfoque teórico-conceptual utilizado en este artículo relaciona el enfoque de género y los planteamientos de George Herbert Mead y del Interaccionismo simbólico. Estos elementos informan el concepto de paternidad utilizado y se expresan de la siguiente manera:

- Primero, la paternidad es concebida como una experiencia de un actor, es decir que las vivencias y los dichos de estos padres son considerados como particulares, falibles y parciales.
- Segundo, la paternidad en este artículo se entiende como una perspectiva social es decir un punto de vista socialmente construido pero apropiado y puesto en práctica por el actor padre. La paternidad como perspectiva visibiliza y re-significa el mundo del joven incluyendo su concepción de sí, sus relaciones sociales, y le entrega un conjunto de prácticas de padre.
- Tercero, la paternidad se enfoca como una experiencia situada relacionamente con otro u otros. Los otros significativos de este artículo son la madre biológica y el hijo/a. El análisis busca entender la situación del núcleo adolescente desde el punto de vista del padre.
- Cuarto, la paternidad es aprendida fundamentalmente en la práctica, en el hacer y por lo tanto el primer periodo del ser padre es particularmente relevante en la experiencia de la propia paternidad.
- Quinto, la experiencia de ser padre está condicionada por el proceso de adaptación a la nueva realidad que incluye la resolución de problemas como ¿qué tipo de relación voy a tener con mi hijo? La que, a su vez, está muy interrelacionada con la pregunta: ¿en qué relación de pareja estoy?

Los Hallazgos

La siguiente sección está estructurada en tres partes: la primera aborda la paternidad como un conjunto de anhelos, prácticas y desafíos; la segunda se denomina "ser padre: *significados de un hijo/a en la vida de un joven*" y se refiere a las experiencias y cambios en la vida del joven con la llegada de su hijo/a; y finalmente la tercera, "*significados asociados a la relación de pareja*", dice relación con las visiones y experiencias asociadas a la relación de pareja que mantienen los entrevistados con la madre biológica de su hijo/a.

Concebir la paternidad como parte de un sí mismo o "Self" implica considerar que ser padre por primera vez es un proceso de aprendizaje y adaptación asociado a la adquisición de sentidos y prácticas propios del ser padre. Estos sentidos y prácticas son ordenados alrededor de un "self", componiendo y desarrollando una perspectiva social de padre. Esta perspectiva social re-significa las relaciones sociales del padre nuevo en mayor o menor medida y re-ordena la práctica cotidiana y el sentido y valoración entregado a las metas y proyectos personales, además "abre los ojos" del joven a las nuevas realidades entregadas por la mirada de padre. En el caso de la paternidad en la adolescencia, la adquisición de

esta perspectiva de padre se combina con los desafíos de ser adolescente (ej. dependencia económica mezclada con deseos de independencia personal) y las presiones de pasar a ser adulto y asumir mayores espacios de autonomía e independencia en el ejercicio de su paternidad y en su vida. Estos jóvenes al hablar sobre su paternidad se sitúan fundamentalmente como padres y/o como los jóvenes adolescentes que eran antes de adquirir las responsabilidades de un hijo/a.

La concepción de paternidad como un *"self"* o perspectiva social tiene al menos dos implicancias para el análisis de la paternidad adolescente. Primero, introducir la noción de *"self"* o de un sí mismo supone también la presencia de una otredad, uno es alguien para un otro y por lo tanto el contenido que adopte un *"self"* está estrechamente relacionado con la noción de otredad implícitas o explícitas en las representaciones que se elaboran para dar cuenta de sí. El contenido que un sí mismo adquiere está estrechamente vinculado a los rasgos que se le atribuyen a un otro. En el caso de los padres adolescentes analizados en este estudio, los otros significativos son principalmente tres. El primero es el joven progenitor que no ha asumido sus responsabilidades paternas. Este joven se presenta para los entrevistados como un recordatorio de una vida de joven "sin responsabilidades" que ellos han dejado atrás, al menos parcialmente; de un niño, su hijo/a, que no negaron; y el haber asumido socialmente una posición de padre. No sería raro que los entrevistados conozcan y/o mantengan algún nivel de relación con jóvenes que hayan evadido su paternidad o sabe de ellos a través de conocidos o amigos. Esta relación se expresa en las entrevistas como comentario o diálogo imaginado que el entrevistado sostiene con este otro joven o grupo de jóvenes. Esta relación contiene muchas veces algún nivel de tensión, que hace referencia a su vida de antes, sin las exigencias ni los cambios de la paternidad. El segundo y el tercer otro significativo que se identificaron en las entrevistas son la pareja del joven padre y su hijo/a. Estas dos relaciones fueron incluidas en el diseño de esta investigación ya que se identificaron como elementos fundamentales para el tipo de paternidad adolescente que se está analizando, es decir un padre adolescente situado en una relación de pareja con la madre del recién nacido y en una relación con su hijo/a recién nacido.

Una segunda implicancia de entender la paternidad adolescente como parte de un *"self"* es subrayar que la paternidad es aprendida y socializada. En el caso de este estudio éste es un elemento particularmente relevante ya que para todos los entrevistados su paternidad es una experiencia nueva, ellos se encuentran en el proceso de aprender lo que significa ser padre y apropiarse de su rol. En el caso de toda paternidad nueva, pero sobre todo en el caso de padres adolescentes, el nuevo rol viene acompañado de una serie de "problemas" que requieren ser enfrentados y resueltos o manejados por el joven padre, la pareja y/o los

miembros de las familias involucradas en la vida del bebé. Esto se ha entendido en este artículo como un proceso de adaptación a las necesidades y situaciones asociadas al deber de cuidar un bebé recién nacido y segundo, como un proceso de adquisición de un “self” de padre, es decir el adquirir los sentidos, experiencias y actividades que surgen en el desempeño del papel de padre, que están vinculados a las actividades entendidas como propias de la paternidad.

La siguiente tabla presenta sintéticamente los jóvenes entrevistados, se incluyen en ella algunos datos preliminares del joven, de su relación de pareja y su hijo/a. La edad promedio de los jóvenes es casi 17 años (16.8), tienen generalmente una relación de pareja con la madre de su hijo/a de dos años. Nueve de los diez jóvenes entrevistados no conviven con su pareja y sólo uno ha dejado el colegio debido a su paternidad. En dos casos el embarazo fue buscado. Seis de los jóvenes son de la zona urbana de la ciudad de Iquique y cuatro son de Santiago.

Tabla No 1: Muestra de entrevistados

	Pseudónimo	Edad	Ciudad	Años de Relación de pareja	Relación del padre con la madre del hijo/a	Edad hijo/a	Situación escolar
1	José	16	Iquique	2	Son pareja y no viven juntos	2 semanas	escolarizado
2	Bob	17	Iquique	2	Son pareja y no viven juntos	1 año	abandonó
3	Mario	17	Iquique	2	Son pareja y viven juntos	7 meses	escolarizado
4	Marbel*	17	Iquique	3	Son pareja y no viven juntos	10 meses	escolarizado
5	Vito	18	Iquique	2	Son pareja y no viven juntos	4 meses	escolarizado
6	Jonathan	17	Iquique	2	Son pareja y no viven juntos	1 año	escolarizado
7	Alejandro	16	Santiago	3	Son pareja y no viven juntos	6 meses	escolarizado
8	Leonardo*	18	Santiago	2	Son pareja y no viven juntos	3 meses	escolarizado
9	Antonio	16	Santiago	2	Son pareja y no viven juntos	8 meses	escolarizado
10	Byron	16	Santiago	1	Son pareja y no viven juntos	8 meses	escolarizado

*Embarazo buscado.

Ser padre: anhelos, prácticas y desafíos

En esta primera parte se analiza la experiencia de ser padre centrada en las preguntas ¿qué hace un padre? y ¿cuáles son los desafíos de ser padre adolescente? Se entiende que las respuestas que estos jóvenes entregan dicen relación con las representaciones de padre que ellos poseen, el cómo se visualizan a sí mismos en cuanto a padres, y la identificación de posibles dificultades que ellos manifiestan para llevarlo a cabo.

Un primer significado que se observa en los relatos de la paternidad en varios de los adolescentes entrevistados es que ser padre para ellos se refiere fundamentalmente a una

relación afectiva con su hijo/a y al deseo de que esta relación sea de largo plazo y trascendente en sus vidas.

"¿Cómo debería ser un padre? Bueno estar siempre con su hijo, apoyarlo y enseñarle las cosas buenas y malas, aconsejarlo siempre aunque sea rebelde y todo eso." (Marbel, 17 años, bebé de 10 meses)

"¿Cómo debería ser un padre? Yo creo que no es como deberían ser sino que es cómo deben ser, porque yo creo que deben ser no tanto tener plata ni tener lujos, sino tener algo bueno pa poder cuidar a su familia y que se sienta segura **¿Es posible eso en estos tiempos?** Yo creo que sí, porque va en la mentalidad de cada uno si una persona es molestosa o anda metía en cosas raras, cosa de él, pero que se puede, se puede si uno piensa en su hijo". (José, 16 años, bebé de 2 semanas)

Ser un padre cercano a su hijo es un deseo de varios de estos jóvenes. Para algunos de ellos poder expresar sus afectos con su hijo/a, inculcar disciplina, aplicar castigo y control sobre el menor son temas importantes en cómo se entiende una paternidad participativa.

"¿Cómo te consideras tú como padre? Bueno, lo regaloneo hartito, estoy el tiempo que puedo con él... **¿Cómo debería ser un padre?** Responsables, cariñosos, retarlos, no retarlos, retarlos, no tan fuerte, sino que con palabras; castigarlos si se portan mal, no dejarse pasar por los hijos, que uno no le diga nada...hay mucha gente que no les hace nada, que no les pega, no los reta y los hijos se sueltan. Tenerlo en su medida no más, o sea, poder castigarlos, retarlos, quererlos, regalarlos." (Mario, 17 años, bebé de 7 meses)

"¿Cómo te consideras tú como padre? Buen padre. **¿Cómo debería ser un padre?** Bueno estar siempre con su hijo apoyarlo y enseñarle las cosas buenas y malas, aconsejarlo siempre aunque sea rebelde y todo eso." (Marbel, 17 años, bebé de 10 meses)

La idea de vínculo paterno estrecho se manifiesta también en las entrevistas bajo la expresión de "estar presente", este anhelo aparece en los relatos de varios jóvenes al comentar los significados de ser padre (adolescente). El "estar presente" tiene varias lecturas, la primera de ellas dice relación con la decisión de asumir la responsabilidad de ser padre de un hijo/a y de declarar la voluntad de ser un padre presente en la vida de su hijo/a.

"¿Cómo debería ser un padre? Bueno estar siempre con su hijo, apoyarlo..." (Marbel, 17 años, bebé de 10 meses)

"¿Cómo debería ser un padre? Presente. Estar con él." (Bob, 17 años, bebé de 1 año)

"¿Cómo te consideras como padre? No, bien. Responsable al menos. Pero pesadito, tengo claro que soy padre yo. **¿Cómo crees tú que debería ser un**

padre o madre en la actualidad? Responsable no más.” (Jonathan, 17 años bebé de 1 año)

El tema de la decisión de reconocer la responsabilidad paternal aparece explícitamente o implícitamente en varias de las entrevistas. Para muchos de estos jóvenes, el optar por la responsabilidad sigue siendo un momento que recuerdan y visitan mentalmente en las entrevistas. Este tema se expresa de dos formas, primero como un diálogo que ellos tienen con los otros jóvenes que han optado por evadir sus responsabilidades paternas y segundo, como una reflexión o recuerdo con respecto al estilo de vida que llevaban como jóvenes adolescente sin un hijo/a que cuidar. Algunos, cuando hablan de su paternidad, hacen referencia a este acto como un gesto mínimo, inicial, pero valedero, que manifiesta su compromiso paternal. No sería extraño que algunos de estos padres conozcan a jóvenes que han optado por no asumir su paternidad. Bob es uno de los jóvenes que explícitamente hace referencia a esta situación, al sostener una reflexión sobre aquellos jóvenes que no reconocieron su paternidad. Él es el único joven de la muestra que en el momento de la entrevista se encuentra fuera del sistema educacional, debido a que abandonó sus estudios para responder a sus obligaciones paternas, y que aún no ha podido regresar al colegio para completar su educación media pero piensa hacerlo. En el siguiente testimonio, Bob plantea que asumir sus responsabilidades paternas le ha significado una suerte de castigo social, ya que sus derechos de joven han sido vulnerados y que, en cambio, aquellos adolescentes que evadieron su paternidad no han visto sus oportunidades y derechos perjudicados.

“¿Hay algún aspecto de tu paternidad sobre la que tú demandarías que te reconozcan tus derechos, cómo sociedad? Es que es difícil porque los jóvenes que son papás y que no renuncian tanto a ser jóvenes y se ponen a trabajar o ven primero por sus hijos, ellos a lo mejor no sienten que les vulneran sus derechos, pero yo sí porque no hay tantas oportunidades, si al final un gallo que te va a dar pega le da lo mismo si eres papá o no, sino que ve si tienes cuarto o no y si estás estudiando o no. En cambio, a una persona que no le interesa mucho su hijo sigue estudiando, saca sus cuestiones. O sea no es que no le interese mucho su hijo, sino que tenga las oportunidades, porque si yo tuviera plata sería fácil, sigo estudiando y todo el cuento y no le faltaría nada a mi hijo, pero no es así mi vida ni mi situación. No están las oportunidades, no están, no existen”. (Bob, 17 años, bebé de 1 año)

Un elemento central de la responsabilidad de ser padre es cumplir con el rol de proveedor y para esto el trabajo y la inserción laboral son centrales para estos jóvenes. Como Bob señala en el testimonio anterior son escasas o nulas las oportunidades para un joven que busca trabajo sin haber terminado su cuarto medio. Entre los jóvenes existen distintas formas de abordar el tema del trabajo, de los diez entrevistados todos trabajan, sólo uno

tuvo que abandonar los estudios para poder asumir su rol de proveedor (Bob). Para él y la mayoría de los entrevistados la paternidad significa fundamentalmente salir a trabajar por sobre otras cosas y trabajar el tiempo necesario para poder satisfacer las necesidades de su familia. Bob, que trabaja tiempo completo, sugiere que el trabajo es el deber de la paternidad y la forma de estar presente es algo paradójico ya que debido a estas exigencias no puede estar el tiempo que quisiera con su familia. Esta contradicción está presente en varios de los relatos.

“¿Y es posible eso en estos tiempos, encontrar esos padres que estén presentes?”
“Sí pues, es que ahora es pura pega, todo hay que trabajar porque para cualquier cosa hay que tener plata, sin plata no funciona la cuestión, entonces es difícil, pero con un mejor trabajo hay más posibilidades por lo menos de pasar vacaciones, de vacacionar con la familia, en cambio no pues, lo único que tengo que hacer es trabajar, trabajar, trabajar”. (Bob, 17 años, bebé de 1 año)

La respuesta mayoritaria de estos jóvenes es continuar sus estudios y trabajar a tiempo parcial. Vale subrayar que esto es posible gracias al apoyo que reciben de la o las familias de origen de la pareja. Pero existe entre ellos consenso de que el deber del padre es trabajar. La mayoría de los entrevistados asocian este deber al cariño y el afecto, es decir que aparte de trabajar el padre debe ser cariñoso y demostrativo de sus afectos y/o que su trabajo es una forma de expresar sus afectos.

“¿Cómo debería ser un buen papá? Más que nada trabajador, cariñoso, atento con su familia... ¿Te consideras un buen papá? Yo creo que sí porque a pesar que estoy estudiando, trabajo, les doy cariño hago todo para hacer a mis dos mujeres felices. ¿Cómo debería ser un buen papá? Más que nada trabajador, cariñoso, atento con su familia”. (Leonardo, 18 años, hijo de 3 meses)

En general aparece una distinción en el discurso de estos jóvenes entre proveer y trabajar. Proveer es la respuesta inmediata a su paternidad, que en la mayoría de los casos va acompañada, con la continuidad en los estudios, y en varios casos hasta con una nueva valoración de la educación. Por el otro lado, el trabajo es visto como algo que el padre hará una vez que termine sus estudios y pueda insertarse al mercado de trabajo de una manera más favorable, asumiendo una posición de padre que sea reconocida socialmente.

“¿Qué significa para ti ser papá? Darle todo a él. Trabajar, sacar mis estudios y darle todo a él. Para que nadie me saque en cara nada, que soy flojo o cosas así. Que se den cuenta que quiero mi hijo. ¿Cómo debería ser un padre? Que le de todo a su hijo. ¿Es posible ser un papá perfecto? Sí po”. (Antonio, 16 años, bebé de 8 meses)

Una segunda interpretación de la expresión “estar presente” dice relación con el querer cercanía con su hijo/a. El hecho que la gran mayoría de estos padres recientes no convivan con su pareja y su hijo/a hace que la relación con él hijo/a sea desde una posición de cierta

distancia física, social y emocional. Por consiguiente, para estos padres “*estar presentes*” en la vida de su hijo/a es el anhelo de vivir bajo el mismo techo con su hijo/a o de verlo/a más seguido. Estos anhelos son compartidos por la gran mayoría de ellos.

“¿Qué sientes cuando te encuentras con tu hijo/a? ... a veces como que me da pena no verla mucho, porque no vivimos juntos, e igual tengo que trabajar”. (José, 16 años, bebé de 2 semanas)

“¿Qué sientes cuando ves a tu hija? Me alegra el día. Con mi hija me siento feliz, me siento seguro. Todos los días la veo. Mi mamá de repente me dice tú vas todos los días para allá de repente descansa, pero yo quiero verla, es necesario verla todos los días. ¿Qué crees que siente tu hija al verte? No sé. Ella cuando me ve se ríe. Yo le hago gracias. Se ve contenta. ¿Tú quieres tener una relación más cercana? Sí, somos bien cercanos, para todos lados que voy la llevo. Siempre ha sido así”. (Byron, 16 años, bebé de 8 meses)

Una tercera lectura de este anhelo tiene una relación estrecha con el punto anterior y hace referencia a pasar tiempo con el hijo, a “*estar presente*” en la vida de su hijo, a pesar de sus responsabilidades laborales y/o educacionales, es decir, el deseo por encontrar tiempo y espacio para tener contacto con su hijo/a.

“¿Y cada cuánto tiempo lo ves? Todos los días. ¿Todos los días? Sí, hay días que no puedo ir o llego muy cansado, pero en general voy todos los días para allá un rato... ¿Qué sientes cuando te encuentras con tu hijo? Igual me pone contento verlo... trato de aprovechar al máximo mí tiempo con él”. (Bob, 17 años, bebé de 1 año)

“¿Sientes que te gustaría una relación más estrecha? “Sí pero todavía como que no puedo, porque esa relación la tiene con las personas que cuidan de ella, su mamá y su bisabuela...” (Byron, 16 años, bebé de 8 meses)

Una cuarta lectura que aparece en las entrevistas hace referencia a la distancia comunicacional que algunos padres sienten por el hecho que su hijo/a aún no puede comunicarse verbalmente y, por lo tanto, el intento de estar presente en la vida de su hijo/a a pesar de esta distancia comunicacional. Esta distancia comunicacional contrasta con las imágenes futuras que plantean gran intimidad emocional con su hijo/a. Por lo general, los entrevistados no hacen mucha referencia concreta al cómo participan de la vida de su hijo/a en esta temprana edad, pero mencionan sobre todo el juego y, en mucho menor medida, la participación en el cuidado. Un ejemplo de la distancia comunicacional es Alejandro que señala que no se siente como un padre, ya que no puede comunicarse con su hijo. El afirma que su capacidad de ser padre y su evaluación está ligada a su habilidad de establecer diálogos con su hijo. Es también importante recordar que este joven no vive en el mismo hogar que su hijo. Para él su rol de padre está basado fundamentalmente en proveer y

dialogar con su hijo, y como no puede hacer estas dos tareas, percibe su desempeño con cierta distancia.

"¿Cómo debería ser un papá? No sé, no puedo sentirme tan papá porque no puedo comunicarme con ella. Debiera poder hablar con su hijo, conversar sobre todo, tener una relación estrecha". (Alejandro, 16 años, bebé de 6 meses)

En cambio, ejemplos de anhelos de futura intimidad emocional con el hijo/a son los siguientes testimonios, donde el joven se imagina una relación con su hijo/a caracterizada por gran intimidad, confianza y cercanía inter-personal.

"¿Cómo crees que será tu futuro como padre? Bien, la más regalona. Muy buena relación entre ella y yo, yo creo que me va a contar todo, y le voy a hablar cosas que a mí no me hablaron para aconsejarla a ella igual". (Vito, 18 años, bebé de 4 meses)

Ser padre: significados de un hijo/a en la vida de un joven

En esta segunda parte se analizan los dichos de los jóvenes padres con respecto a las consecuencias negativas y positivas de tener y hacerse cargo de un hijo/a durante la adolescencia. Un elemento central de la experiencia de tener un hijo/a dice relación con la transformación que se produce a nivel personal, social y vital debido a la responsabilidad de hacerse cargo de un recién nacido. Las preguntas que guían el análisis son: ¿qué lugar ocupa su hijo/a en su vida? y ¿qué cambios sintieron y/o han vivido con el nacimiento de su hijo/a?

Un grupo de los entrevistados al ser consultado sobre lo que les significaba tener un hijo/a antes del embarazo aclaran que el tener un hijo/a a temprana edad fue un suceso que no fue premeditado, ni pensado, ni menos planificado. El que la paternidad sea accidental es un elemento significativo en la experiencia de estos jóvenes. Un embarazo accidental implica, en principio, un mayor nivel de desafío para la joven pareja ya que deben enfrentar una re-concepción y re-organización de su relación de pareja como algo forzado más que voluntario. Un embarazo buscado está asociado a un acto de pareja, siendo el hijo/a fruto de una relación con voluntad de proyectarse como tal. Esto no quiere decir, necesariamente, que la pareja que buscó tener un hijo vaya a tener menos problemas con asumir el cuidado del bebé o que no pueda pensar que la decisión de tener un hijo/a haya sido un error, sino que existen más bases para que la experiencia de tener un hijo/a se viva como un acto de pareja y una expresión de esa relación con proyección. Veremos con más detalle este punto en la próxima sección cuando tratemos el tema de la relación de pareja.

La experiencia de ser padre se asocia a un cambio personal y social. En este estudio hemos entendido el cambio personal como la adquisición de una nueva mirada o punto de vista. El

cambio social es entendido como una modificación de las relaciones sociales, ya sea porque los vínculos de antes son vistos con nuevos horizontes o sentidos, o porque debido a la paternidad se entra en nuevas relaciones con instituciones y personas. El cambio asociado a ser padre por primera vez cuando es visto en términos positivos es entendido como crecimiento, siendo muchas veces tematizado como maduración. La idea de maduración instala esta experiencia en un marco desarrollista del cambio personal, conceptualizándolo como un tránsito desde la niñez a la adultez pasando por la adolescencia/juventud. El concepto de "self" utilizado no contiene en si una concepción desarrollista de la persona, es decir que un "self" no pasa a un estado distinto cuando la persona transita de la adolescencia a la adultez, sino más bien se entiende que el "self" debido a la interacción social está en un proceso dinámico y continuo de definición y que eso es parte fundamental de la vida de un sujeto reflexivo. Ahora bien, el cambio personal entendido como una transformación sustantiva de la persona no es ajeno a este enfoque, siendo entendido como la incorporación de una nueva perspectiva social. Para este marco conceptual la adquisición e integración de nuevas perspectivas es la manera de entender el crecimiento o la maduración de un individuo.

Los jóvenes entrevistados entienden que el tener un hijo/a es un evento trascendente en sus vidas. Un elemento señalado comúnmente, que es asociado a este cambio, es la exigencia de pensar y actuar en relación a un otro (hijo/a), esto es lo que estos jóvenes entienden por asumir responsabilidades. En el primer testimonio este cambio es relacionado con el tránsito a la adultez. En el mismo testimonio se ve reflejada la tensión que se encuentra detrás de esta experiencia del cambio asociado a la paternidad: por un lado tener un hijo/a se asocia a un acto de maduración, pero por otro lado el tener un hijo/a no es causa mecánica de crecimiento, sino más bien el crecimiento se exige por el bien del hijo/a y todos los involucrados.

"¿Qué significaba para ti tener un hijo/a antes del embarazo de tu hijo/a?
Cambiar, no ser más tan niño; es que ya dejaste de ser niño". (Mario, 17 años, bebé de 7 meses)

En el segundo y el tercer testimonio el cambio de la paternidad es asociado a la responsabilidad, como una tarea para desarrollar en una futura adultez o que viene acompañada de un sentimiento profundo hacia el hijo/a.

"¿Qué significaba una hija antes de ser papá?"*Responsabilidad, pensaba en ese momento qué responsabilidad. No tenía nada de responsable en ese entonces". (Leonardo, 18 años, bebé de 3 meses)*

"¿Qué significa hoy para ti tener un/a hijo/a?"*Responsabilidad. Amor, que la quiero caleta aunque es chiquitita, pero igual". (Vito, 18 años, bebé de 4 meses)*

En el tercer testimonio, el cambio de la paternidad es asociada a una nueva mentalidad, es decir el pensar en cosas y situaciones nuevas o no tan nuevas, pero desde una nueva mirada.

"¿Qué significaba para ti tener un hijo/a antes del embarazo de tu hijo/a? No lo veía tanto así, después que el nació me cambió la mentalidad". (Marbel, 17 años, bebé de 10 meses)

Una combinación de los elementos expuestos anteriormente se observa en el siguiente testimonio, primero se menciona un cambio personal entendido como maduración que ha sido acelerado por la paternidad; y segundo, con la adquisición de una nueva mirada que se vincula primordialmente con el tomar decisiones en su vida pensando en su hijo/a y el deseo de estar cerca de él o ella.

"¿Qué cambios sentiste en ti con el nacimiento de tu hijo? ¿Cuáles fueron los cambios que él provocó en ti? Yo creo que madurar más rápido, empezar a ver las cosas de otra forma, o sea con mayor responsabilidad. ¿En qué sentido? En que ya no soy yo no más, no tengo que ver por mí no más, tengo que ver por mi hijo, no puedo pensar, esto es lo que a mí más me conviene por el cuento, por ejemplo si me ofrecieran pega en Punta Arenas, aunque sea el doble de plata yo no me puedo ir para allá porque tengo a mi hijo acá y yo quiero estar con él y tengo que ver por él primero y después por mí". (Bob, 17 años, bebé de 1 año)

Para otros jóvenes entrevistados estos cambios, referidos particularmente a cambios internos o psicológicos, son algo que ellos ven con cierta reserva, debido a que ciertos aspectos de su forma ser o hábitos no han cambiado. En el siguiente testimonio se hace referencia particularmente a dificultades con la timidez o la introversión. Esta dificultad probablemente sea algo que contrasta con las exigencias del padre como hombre que hace frente a los problemas y contingencias de su familia y de sus miembros.

"¿Qué cambios sentiste en ti con el nacimiento del niño/a? Se podría decir que ninguno, porque cambios, cambios, no po, si igual no se me ha quitado lo tímido, lo callado, sino que cambio en el sentido con ella, como que ahora estamos más unidos, esas cosas, pero cambio yo como que no". (José, 16 años, bebé de 2 semanas)

"¿Qué cambios sentiste en ti con el nacimiento del niño/a? ¿Qué cambios? más maduro...todavía sigo jugando, no le voy a decir que no, porque...pero más maduro en el sentido que tengo responsabilidades". (Mario, 17 años, bebé de 7 meses)

Una tensión que se presenta en el discurso de algunos jóvenes, en relación al cambio de una vida juvenil versus una vida de responsabilidad, es entre las convivencias y fiestas con

amigos que contrastan con las responsabilidades asociadas a la paternidad, particularmente la paternidad adolescente.

“¿Qué cambios sentiste en ti con el nacimiento del niño/a? Que ya no salgo, que ya no puedo salir más, o sea salgo, pero en la tarde, porque en la noche no puedo, porque a veces en la noche trabajo en el restaurant de mi hermano, me pego mis pititos”. (Vito, 18 años, bebé de 4 meses)

Un tercer elemento que los jóvenes entrevistados asocian a tener un hijo/a son emociones positivas, como alegría, satisfacción, amor, cariño y seguridad. Para muchos de estos jóvenes su hijo/a es una motivación para enfrentar los desafíos de la paternidad adolescente.

“¿Qué sientes cuando te encuentras con tu hijo/a? Igual me siento bien al verla que está bien y todo.” (José, 16 años, bebé de 2 semanas)

“¿Qué sientes cuando te encuentras con tu hijo? Igual me pone contento verlo...creo que (mi hijo) siente el amor y el cariño que le tengo.” (Bob, 17 años, bebé de 1 año)

La emoción y la afectividad son elementos importantes en la nueva experiencia de ser padre, para muchos de estos jóvenes esta dimensión de la paternidad es central, ya que es parte de los beneficios o placeres del ser padre, particularmente en la adolescencia. La emoción de tener un hijo/a para muchos se hace real a ver y tener contacto con el bebé. El momento del embarazo es un periodo de cierta ambigüedad emocional y de redefinición para muchos de los jóvenes padres que han asumido un compromiso con su futuro hijo/a y han iniciado la transición a su vida de padres, replanteando sus vidas, reordenando prioridades, etc. Pero hasta que no nazca el hijo/a la relación con este nuevo ser es algo lleno de tensión, ansiedad y poca emoción.

Significados asociados a la relación de pareja

En esta tercera parte de los hallazgos, un primer elemento que surge de las entrevistas es que varios de estos jóvenes se encuentran en un proceso de re-entender su relación de pareja, en su origen esta fue concebida como una relación transitoria, un “pololeo”⁸, sin embargo, hoy es una relación de pareja que tiene a su cargo el cuidado y el bienestar de un bebé. Implícitamente en los testimonios se encuentra la pregunta: *¿cuál es la relación que tengo con la madre de mi hijo/a?* Por fuerza de hábitos varios entrevistados plantean que su relación de pareja es un “pololeo” y que la madre de su hijo/a es su “polola”, pero a su vez también expresan como esta denominación contiene ciertas complicaciones, ya que llamar “pololeo” a una relación de pareja que es responsable de cuidar un hijo/a les produce algún

⁸ “Pololeo” es un término coloquial para hablar de una relación de pareja informal.

nivel de disonancia, porque la responsabilidad que han asumido con su paternidad no se asocia con un pololeo clásico.

"¿Qué relación mantienes con la madre de tu hijo/a? Pololeo". (Marbel, 17 años, bebé de 10 meses)

"¿Qué grado de formalidad tiene tu relación con ella? Es como un pololeo no más, pero ya nosotros no lo llamamos como un pololeo, porque ya llevamos re harto y tenemos una guagua, somos como pareja". (José, 16 años, bebé de 2 semanas)

Se observan cuatro posiciones de estos jóvenes sobre sus relaciones de pareja y el tránsito de una relación de pareja transitoria a una estable. Un primer grupo de jóvenes que señalan con cierta confianza que su relación de pareja se ha transformado en algo más que un "pololeo", siendo un proyecto familiar. En este caso, según estos jóvenes, su relación ha sido re-concebida en una relación de pareja con proyección al futuro y con un alto nivel de compromiso. Sin embargo, en la gran mayoría de los casos (nueve de diez) aún se ha concretizado una convivencia. Además vale subrayar que ésta es solamente la opinión del padre y que no sabemos la posición de la madre con respecto al tema.

En el primer testimonio se encuentran tres elementos interesantes con respecto a la re-concepción de la relación de pareja de un pololeo a una relación con proyección familiar. Primero, el proyecto familiar se encuentra en cierta tensión con nociones de un proyecto personal. Segundo, el proyecto familiar toma prioridad sobre los proyectos personales, particularmente relacionados con obtención de grados educativos e hitos laborales y/o profesionales. Y tercero, dentro del proyecto familiar, el bienestar y cuidado del hijo/a aparece como una preocupación central y prioritaria. Puntualmente las metas de pareja y los objetivos de constitución familiar aparecen como secundarias a las necesidades del bebé. El tema de la convivencia se manifiesta como un objetivo que debe ser y puede ser aplazable hasta que el joven padre tenga un trabajo que le permita sostener una vida familiar propia. Es decir que la convivencia familiar es un tema sobre el cual aún no se puede o no se quiere pronunciar concretamente. En cambio, en el segundo testimonio existe un proyecto de convivencia con plazos claros, el fin de cuarto medio. Vale recordar que Leonardo es uno de los jóvenes que tuvo un embarazo buscado, por lo tanto el hijo/a fue concebido por la relación de pareja como una forma de proyectarse y legitimarse como pareja. En este sentido el proceso de re-concepción de la relación de pareja de un pololeo a un tipo de relación con más estabilidad y compromiso fue hecho antes del embarazo.

"¿Cuáles son los sueños que tienen como pareja ustedes dos? Lograr formar una buena familia, es lo principal. O sea ya, por lo menos personalmente, ya no tengo la idea de tener una buena carrera. O sea me gustaría, pero yo creo que lo

*primero es formar una familia, un trabajo que me permita mantener a mi hijo y a ella, y después ver si algún día se puede estudiar y algo así para mejor. Pero la idea es formar una familia... **¿Alguna vez has pensado casarte con ella?** Sí, pero primero está mi hijo, que no le falte nada, porque si nos casamos la idea es que nos vayamos a vivir juntos y todo y ahora no puedo, de adonde. No tengo trabajo que me dé tanta plata como para tener una casa y todo eso". (Bob, 17 años, bebé de 1 año)*

***"¿Qué grado de formalidad tienes hoy con tu pareja?** Formal. He conversado con ella que yo saliendo de cuarto podríamos salir y arrendar una casita juntos. Hemos conversado con mi mamá. (Leonardo, 18 años, bebé de 3 meses)*

En el caso del tercer testimonio, el proyecto de familia que el joven visualiza no tiene como pregunta central la relación de pareja, ni quién es su pareja para él. El elemento que le permite hablar de un proyecto familiar es su posición con respecto al trabajo. Durante su entrevista este joven frecuentemente hace referencia a su padre, como un hombre con un oficio valorado y con una posición de reconocimiento y prestigio en su lugar de trabajo. Antonio espera heredar no sólo el oficio de su padre sino también eventualmente su lugar de trabajo. Desde esta posición él habla de un proyecto familiar con un recurso de poder (la "promesa" de un buen trabajo) con el cual los otros jóvenes no cuentan, pero con escasa presencia de la voz de su pareja en su reflexión. Él sostiene que ambos comparten una misma postura con respecto a este tema. Sin embargo, esta nula problematización de su relación de pareja puede ser interpretada como que existe una relación de pareja sólida entre él y su pareja o como una posición bastante autoritaria hacia ella.

***"¿Ustedes se proyectan como pareja?** Sí, vivir juntos tener nuestra casa. **¿Y cuándo?** Cuando me ponga a trabajar... **¿Hoy tienes una buena relación con la mamá de tu hijo?** Sí, nos llevamos bien. Yo la quiero y ella me quiere". (Antonio, 16 años, bebé de 8 meses)*

En el segundo grupo los jóvenes tienen una posición distinta con respecto a su relación de pareja, aquí ellos manifiestan ciertos niveles de satisfacción con su relación de pareja pero ven el futuro o sus proyecciones con cierta incertidumbre. En el primer testimonio el elemento central del relato es la relación inter-personal con su pareja. El joven declara que existe afecto y cohesión entre ambos pero que también aún no existe la claridad en él y su pareja para plantearse con los niveles de compromiso que un proyecto de familia requiere. El joven subraya que ellos son una relación de pareja y que están organizados alrededor del cuidado de su hijo/a, siendo el estatus de la relación de pareja secundario al bienestar del hijo/a. En el segundo testimonio se comenta que el tema de la relación de pareja ha sido un tema de conversación entre ambos, no obstante se deja en claro que este es un tema en el cual no existe mucho acuerdo entre ambos.

“¿Qué sueños tienen como pareja? No sé, estamos como súper enganchados los dos, entonces tenemos que esperar a ver el tiempo, porque nadie sabe lo que va a pasar, pero nosotros queremos seguir, y si no se puede más igual estar juntos para que la guagua no sienta el problema... ***¿Pensaste casarte con ella?*** Es que no sé, somos muy chicos todavía entonces como que no tenemos nuestro mundo bien formado”. (José, 16 años, bebé de 2 semanas)

Existe un tercer grupo de jóvenes que manifiestan “querer” o “amar” a su pareja, pero por lo general la relación de pareja es definida claramente como una relación de menor prioridad que la relación parental.

“¿Qué es tu hijo para ti? Es como es... no puedo decir que es todo porque no es todo, pero... ***¿Por qué no es todo?*** Porque igual pienso en mi polola que también ella tiene que estar bien, en mi familia, en mi mamá, mis hermanas, pero es lo principal por lejos. No puedo poner a mi familia en una balanza y decir cuál pesa más y cuál pesa menos, pero mi hijo es lo principal. Está antes que todo y es como de mi felicidad, pero mi responsabilidad. Quisiera disfrutarlo más, pero tengo que hacer otras cuestiones.” (Bob, 17 años, bebé de 1 año)

Es interesante y problemática esta idea de que existan dos niveles de compromiso, el primero con su hijo/a y un segundo con su pareja. Primero porque según este punto de vista la paternidad para estos adolescentes sería fundamentalmente una relación y actividades dirigidas hacia un hijo/a. Sin embargo, vale recordar que estos son padres “nuevos”, su hijo/a sólo tiene meses de edad y, por ende, concebir una relación con su hijo/a separada de la madre es una idea problemática de contemplar a esta edad de su hijo/a. Además, el acto inicial y concreto de asumir la paternidad significa un compromiso y un acompañamiento a la madre biológica, su pareja. No obstante estos jóvenes al hablar de lo que significa la paternidad para ellos en el primer momento de vida de su hijo/a, producen una distinción discursiva entre su vínculo con su hijo/a, y con la madre. Sumado a lo anterior es importante también señalar que la gran mayoría de estos padres no convive con su hijo/a y, por lo tanto, mantiene una relación de cierta distancia física con él o ella. Este punto de vista de los jóvenes padres manifiesta que su paternidad dice relación fundamentalmente con su hijo/a, más que con su pareja, siendo una posición compleja de sostener en el primer periodo de la vida del hijo/a, ya que concretamente estos jóvenes mantienen una relación mayormente alejada de su hijo/a en esta etapa.

En el siguiente testimonio se plantea que la idea de tener un hijo/a fue un acto rodeado de ciertos niveles de irrealidad, ya que sólo se imaginaban la alegría y la emoción del hijo/a en común, pero no la responsabilidad y el cuidado.

“¿Cuándo quedaron esperando saben por qué quedaron esperando? O sea eso fue porque lo conversamos. Pero nosotros no vimos por la parte mala, sino solamente por la parte buena. Vimos lo que la parte buena no más después.

Entonces me estás diciendo que querían un bebé. Claro, pero típico que después uno piensa en lo bueno, y nada que se va enfermar.... **¿Entonces eso fue una forma de ustedes de consolidar su relación?** Sí, vimos por la parte buena para que nadie nos separara. Mi mamá en el colegio no me dejaba salir, castigándome porque sabía que en la calle estaba mi polola y que era lo que más me dolía a mí.... Sí, yo sigo pensando en que una buena idea, estoy contento. No sé qué pensará ella, pero la veo contenta.” (Leonardo, 18 años, bebé de 3 meses)

En el cuarto grupo los jóvenes hablan con poco entusiasmo de su relación de pareja, ambos sugieren que las posibilidades de proyección son muy bajas. En el primer relato el joven es claro en señalar que su relación de pareja existe solamente con el fin de cuidar al bebé. Él habla explícitamente de una eventual separación y las consecuencias que esta tendría en su contacto con su hija. Llama la atención que existió una convivencia durante el embarazo. Él no detalla esta experiencia pero es posible pensar que en algo influye en el actual estado de su relación de pareja. De todas maneras él plantea que la convivencia fue pensada como algo transitorio. En cambio, en el segundo testimonio el joven no es tan explícito para hablar de un eventual final de la relación, pero señala que el embarazo y el posterior nacimiento del bebé no fue bien recibido por la familia de su pareja por razones religiosas.

“¿Qué grado de formalidad tiene tu relación con ella? Formal, formal, formal hasta casarse no. Como semi formal. **¿Qué sueños tienen como pareja?** El único sueño que quiero así, que mi hija, que no nos separemos así tan luego, porque no quiero ver que mi hija ande de una casa o otra casa, porque sería fome que la vea yo sólo los sábados y domingos o sólo los domingos un rato y después la vaya a dejar a la casa de la mamá. **¿Convivieron?** Sí cuando estaba embarazada, porque ella vivía en Hospicio y le salía más caro a ella bajar para controlarse, entonces se quedó como 2 meses en mi casa, en la casa de mis papás, pero nunca irnos a vivir juntos no”. (Vito, 18 años, bebé de 4 meses)

Lo que contrasta con estos diagnósticos de la relación de pareja es que en el plano afectivo la gran mayoría de los entrevistados dicen “amar” a su pareja y que ellas tendrían es mismo sentimiento hacia ellos. Resulta interesante la frecuencia con que estos jóvenes usan la noción de amor romántico para dar cuenta de su relación de pareja. Particularmente si subrayamos que para la mayoría de estos jóvenes la concepción inicial de su relación de pareja es solamente un “pololeo”. Esto sugiere que el discurso del amor romántico es algo predominante en cómo ellos entienden y viven sus vidas afectivas. Resulta interesante preguntarse cuáles son los contenidos que la industria cultural en Chile produce en relación a la noción de amor romántico y cómo estos contenidos son recibidos, interpretados e incorporados en la vida de estos jóvenes. En relación al embarazo adolescente vale recordar que a veces el amor romántico es presentado como un motivo que lleva a buscar el embarazo en esta etapa de la vida.

Conclusión

En este artículo se ha descrito la experiencia de ser padre en la adolescencia en la primera etapa de vida del hijo/a. Para todos los entrevistados su experiencia de paternidad es más bien nueva, es decir su hijo/a tiene entre algunos meses y un año de edad. Este periodo inicial de la paternidad se ha entendido como un momento de adaptación y aprendizaje que se ha asociado a la adquisición de una nueva perspectiva social de padre. La adquisición de este punto de vista y su puesta en práctica implica un conjunto de nuevos anhelos y desafíos que son parte de la experiencia de ser padre. Un supuesto de escoger este periodo inicial de la paternidad es que durante esta etapa se estructuran o se dejan de estructurar las relaciones fundamentales de la paternidad que se han descrito en este artículo: la relación con el hijo/a y la relación con la pareja. Por lo tanto las preguntas centrales de este estudio son precisamente qué pasa con estas relaciones.

La paternidad se ha analizado en tres dimensiones. La primera de ellas versa sobre los significados de ser padre para el joven en cuanto a los anhelos, desafíos y prácticas que este rol conlleva para ellos. Una segunda dimensión trata sobre el cómo afecta la vida de un joven el tener un hijo/a. Estas dos dimensiones comprenden y analizan la paternidad entendida como una relación con un hijo/a. La tercera dimensión es la paternidad concebida en el marco de una relación de pareja con la madre del hijo/a. Todos los entrevistados de este estudio llegan a ser padres en el contexto de una relación de pareja.

Las significancias de ser padre en cuanto a los anhelos, prácticas y desafíos son múltiples. Un primer elemento central que se destaca de este estudio es que la paternidad adolescente para estos jóvenes es en general y fundamentalmente el deseo de tener y materializar un vínculo afectivo cercano con su hijo/a. Varios de los significados asociados al deseo de este vínculo se expresan en la idea de "estar presente".

Una primera lectura de "estar presente" dice relación con la decisión de asumir la responsabilidad de ser padre de un hijo/a y, por lo tanto, el ser un padre presente en su vida. Una segunda interpretación hace referencia al hecho que la gran mayoría de estos padres no conviven con su pareja y su hijo/a y, por lo tanto, la relación con él o ella es desde una posición de cierta distancia física, social y emocional. Hay múltiples razones por las cuales no se ha producido esta convivencia, pero no todas han sido comentadas abiertamente por los jóvenes en sus entrevistas. La más importante es que ellos aún no han entrado al mercado de trabajo a tiempo completo y no están en condiciones de generar los recursos para sostener un espacio propio. Otra razón importante es que el estatus de su relación de pareja es incierto, varios no saben si quieren o si pueden pasar de una relación de pareja transitoria a una relación de pareja con más compromiso. Por consiguiente, para

estos padres “estar presentes” en la vida de su hijo/a es el anhelo de vivir bajo el mismo techo. Sin embargo, en la gran mayoría de las entrevistas no se entregan indicios sobre cuales son o serían las condiciones de convivencia, generalmente no aparece como un tema conversado con la pareja ni menos acordado. La gran mayoría declara que quiere iniciar su convivencia en una casa propia y sólo un padre aclara que convivirían en una casa arrendada. Esto permite pensar que el evitar una situación de allegados es algo importante para estos jóvenes. Son pocos los que comentan esto explícitamente pero este criterio se deduce del hecho que la gran mayoría ha optado por no convivir en la casa de sus padres o suegros. Una tercera lectura de este anhelo tiene una relación estrecha con el punto anterior y hace referencia al “estar presente” en la vida de su hijo a pesar de sus responsabilidades laborales y/o educacionales, es decir que se trata del deseo de encontrar tiempo y espacio para tener contacto con su hijo/a. La paternidad ha traído una serie de obligaciones y exigencias a estos jóvenes, dos de las más importantes son terminar los estudios y trabajar para proveer al menos parcialmente las necesidades de su hijo/a. La combinación de estas actividades y de que no exista convivencia hace que los espacios de contacto entre el joven y su hijo/a puedan ser escasos o al menos son difíciles de concretar.

Las significancias de tener un hijo/a en la vida de un joven son fundamentalmente dos. Un primer elemento dice relación con la paternidad como un proceso de cambio social y personal. Un aspecto de este cambio es la exigencia de pensar y actuar en relación a un otro, fundamentalmente un hijo/a, esto es lo que se entiende por asumir responsabilidades.

Un elemento recurrente en la conversación de estos jóvenes sobre su paternidad es la dimensión afectiva y emocional. Este elemento está presente en las tres dimensiones que se han descrito en este estudio. Para muchos ser padre está estrechamente ligado a la emoción y a sentimientos positivos como alegría, amor, cariño y seguridad. Varios de estos jóvenes destacan su capacidad de ser un actor afectivo y atento a los miembros de su familia (ej. Hijo/a y/o pareja). Algunos describen su paternidad como un momento donde se despierta y se expresa su afectividad hacia el hijo/a. Sin embargo, la expresión afectiva hacia un pequeño bebé es una cosa significativamente distinta al diálogo afectivo con su pareja.

La relación de pareja para estos jóvenes es un tema particularmente complejo. Para la gran mayoría esta relación fue inicialmente algo transitorio con un bajo nivel de compromiso. En el momento de la entrevista esta relación de pareja es para muchos un tema que aún no han resuelto. *¿Quién es la madre biológica de mi hijo/a para mí?*, *¿puede esta relación de pololeo transformarse en una relación de pareja con proyección de familia?*, son las preguntas que se encuentran implícitamente en los discursos de estos jóvenes. En general, en este primer momento de la vida de este núcleo familiar adolescente, las respuestas aún

no están claras para los jóvenes entrevistados, es decir que ellos aún no saben si van a tener una relación de pareja que logre concretizar una convivencia o si van a intentar prolongar una relación de pareja que sea basada fundamentalmente en la respuesta funcional de la madre y el padre a las exigencias del cuidado de un hijo/a. Esta respuesta hace surgir la pregunta de ¿hasta cuándo una relación de pareja basada exclusivamente en obligaciones parentales puede sostenerse? Es posible pensar que una relación de pareja que no se asume como un proyecto de familia se transforme en algo transitorio.

En general, se puede decir que en estos casos las posibilidades de la consolidación o finalización del núcleo familiar aún están en juego. Probablemente para estos jóvenes padres el fin de su relación de pareja pone en riesgo el contacto y el vínculo, o al menos la cercanía, con su hijo/a. Para ellos, probablemente, está en juego su experiencia de paternidad, ya que ésta se puede convertir fundamentalmente en una serie de obligaciones y exigencias en desmedro de una experiencia de padre que incluya la cercanía física y afectiva con su hijo/a.

Para estos jóvenes su experiencia de ser padres es aún demasiado nueva, para dar respuestas a las grandes preguntas de su vida actual: ¿padre, madre e hijo/a lograrán convivir como una familia autónoma? o ¿serán ellos padres "puertas afuera" sin una relación afectiva con la madre?

Notas sobre la evasión de la paternidad adolescente

Este artículo ha abordado las experiencias de padres adolescentes que accedieron a conversar sobre los sentidos que tiene para ellos el ser padre. La frase que los identifica en este rol es "soy un padre presente". La presencia paternal adolescente tematizada en este artículo contrasta con el fenómeno, probablemente más masivo, de la evasión paternal adolescente. Durante la realización de esta investigación entramos en contacto con el tema de la evasión paternal adolescente, fundamentalmente a través de la negativa de estos jóvenes de participar contando sus testimonios. Esta opción de no querer contar de la experiencia que lo llevó a evadir su responsabilidad hace surgir la siguiente pregunta: ¿qué estará en juego a la hora de optar por evadir la responsabilidad paternal? ¿Y qué se reproduce, en parte al menos, al optar por mantener el silencio ante el tema?

Un primer punto importante de explicitar es que la evasión de la paternidad no es un fenómeno exclusivo de la adolescencia. El incumplimiento o el abandono del rol de padre también ocurre durante la juventud post adolescencia y la adultez. Como fenómeno no es exclusivo a Chile, ni a países latino americanos. La evasión que los varones hacen del rol social de padre cruza fronteras etarias, nacionales, de clase, etc.

Cuando hablamos de la evasión paterna adolescente, el imaginario nos suele llevar a un acto que transcurre durante la gestación del hijo y que este hijo no fue ni deseado ni planificado. El joven se ve enfrentado a un cambio de vida radical: va a ser padre antes de los 20 años. Algunas preguntas que surgen del acto de no responder al llamado de la paternidad son: ¿de quién o de qué se está evadiendo el joven adolescente?, ¿se evade de la madre de su hijo?, ¿del pequeño que lo va necesitar? o ¿de su acto sexual y reproductivo?. Este adolescente se evade ¿de su vida afectiva?, ¿de los cambios y consecuencias de su paternidad?, etc. Sin duda la lista puede ser larga y la respuesta definitiva esquivada.

En la actualidad existen diversas formas de ser padre, así como distintos motivos y formas de ausencia. En la adolescencia también encontramos con una pluralidad de expresiones de la paternidad y razones para evadirla, estas van ligadas a los intereses, problemáticas sociales y económicas, expectativas de vida, identidades, etc. El joven que evade su paternidad pudiera hacerlo de diversas formas: optando por el olvido o el "como si" nunca hubiese tenido un hijo/a; por un acuerdo explícito con la madre del hijo/a; por una suerte de paternidad a medias en donde hay contacto pero no relación afectiva; etc. Supondremos que hay una multiplicidad de formas en que se decide no asumir el rol y supondremos también que dicha decisión implica una carga emotiva para el joven, ya que su Yo emocional y afectivo se encuentra en un entredicho. Al ser testigo de su acto reproductivo y la carga emotiva que culturalmente está asociada a este evento se hipotetiza que no puede sino quedar un rastro emotivo asociado a esta decisión trascendente de evadir un vínculo con su hijo y una vida que contenía dificultades pero también promesas. Sin embargo, esta emotividad puede tomar varias formas, no exclusivamente la tristeza, la alegría, o la rabia, sino una gama de expresiones emocionales que pueden expresarse a lo largo de un horizonte temporal. Ahora bien, este componente emocional puede ser reconocido y/o expresado por el joven, como también puede no hacerlo. Sin embargo, es posible pensar, que al menos que estemos ante un caso con rasgos patológicos, el joven al encontrarse nuevamente con la posibilidad de ser padre, presumiblemente en condiciones más favorables, tendrá que enfrentar al menos momentáneamente su acto de evasión paterna, al hijo que no conoció y que no apoyó.

Pensamos que el acto de evasión de la paternidad una vez consumado estaría ligado al yo emocional de este joven durante un horizonte temporal que es difícil precisar. Como señala el sociólogo de las emociones, Thomas Scheff, la actuación cotidiana de un actor puede y suele estar desvinculada de la vida emocional de este mismo. En este sentido la evasión de la paternidad puede tener una multiplicidad de razones, pero todas tendrían a la base una razón que "afecta" al Yo. Desde allí, la sola posibilidad de hablar de aquello que no se quiere

ser ni se quiere sentir, evocaría sentimientos contradictorios, emociones paradójicas en una etapa de la vida que es especialmente paradojal (la adolescencia). Las autoras chilenas Irma Palma y Cecilia Quilodrán (1998) señalan que el adolescente que evade simplemente niega su participación en el acto sexual: *"La evasión, finalmente, podría en términos fenomenológicos, constituir una respuesta radical que apuesta al "olvido", al distanciamiento físico y temporal en un intento por distanciarse de lo vivido"*.

Finalmente, se propone una aproximación a una descripción de los motivos más comunes que llevan a ciertos padres adolescentes a optar por el "olvido". Estos motivos, probablemente están a la base de aquello que visiblemente se presenta como "evasión de responsabilidad", denominación que lleva consigo múltiples procesos invisibles (en parte lo que expusimos arriba) aparentemente personales y ocultos. Una de las razones es que al optar por la evasión se puede continuar con los estudios sin mayores sobresaltos, y de esta manera, poder optar a un buen trabajo, es decir, acceder a una situación socioeconómica favorable. Otra razón, es que se puede continuar con el ritmo del quehacer juvenil, las fiestas, etc. sin dependencias ni obligaciones. También, no es necesario trabajar, es decir, esforzarse por otro, sino que los esfuerzos que se hacen son para sí mismo. Otra razón es que con la evasión se termina la relación quizás amorosa con la madre, por múltiples razones.

Detrás de estas razones -que son sólo algunas- podemos observar algo muy sencillo de las entrevistas realizadas, que finalmente lo que une a un ser humano y a otro es el afecto. Es decir, si hay una relación afectuosa con la pareja o con las personas en general, esto quiere decir un desenvolvimiento sano del Yo en el plano relacional; se hace difícil la evasión de la responsabilidad. En los casos en que hay conciencia de lo importante que es un ser humano para otro ser humano, no hay evasión ni olvido.

Bibliografía

Alatorre Rico, Javier y Rafael Luna: *Significados y prácticas de la paternidad en la ciudad de México* en Norma Fuller Paternidades en América Latina, Pontificia Universidad Católica Del Perú Fondo Editorial, 2000.

Blumer, Herbert: *Symbolic Interactionism*, University of California Press, 1969. Bourdieu, Pierre : *Masculine Domination*, Stanford University Press, Stanford, California, 2001.

Clausen, John: *The Life Course: a sociological perspective*, Prentice Hall, New Jersey, 1998.

Charon, Joel : *Symbolic Interactionism*, Pearson, Prentice Hall, 2004.

Connell, R.W : *Masculinities*, University of California Press, Berkley and Los Angeles California, 2005.

Connell, Robert W.: *Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas* en José Olavarría (Ed.) Varones Adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina, FLACSO-Chile, FNUAP, Red Masculinidades/Chile, 2003.

Fuller, Norma (Editora): *Paternidades en América Latina*, Pontificia Universidad Católica Del Perú Fondo Editorial, 2000.

Fuller, Norma: *Adolescencia y riesgo: reflexiones desde la antropología y los estudios de género* en José Olavarría (Ed.) Varones Adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina, FLACSO-Chile, FNUAP, Red Masculinidades/Chile, 2003.

Lancaster, Roger & Micaela di Leonardo: *The Gender/Sexuality Reader*, Routledge, 1997.

Mead, Herbert George: *Mind, Self and Society*, The University of Chicago Press, 1993.

Olavarría, José: *Ser padre en Santiago de Chile* en Norma Fuller Paternidades en América Latina, Pontificia Universidad Católica Del Perú Fondo Editorial, 2000.

Olavarría, José: *Hombres a la deriva: Padre, trabajo y sexo*, FLACSO-Chile, Santiago de Chile, 2001.

Olavarría, José: *Y todos querían ser (buenos) padres* FLACSO-Chile, Santiago de Chile, 2001.

Olavarría, José (Ed.): *Varones Adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*, FLACSO-Chile, FNUAP, Red Masculinidades/Chile, 2003.

Olavarría, José; Palma; Donoso; Valdés; Oliver: *Estudio de la Situación de Maternidad y Paternidad en el Sistema Educativo Chileno*, Ministerio de Educación de Chile, CEDEM, 2007.

Olavarría, José; Palma, Julieta; Molina, Rodrigo (2008) "Madres y padres matriculados en el sistema escolar chileno: factores asociados al rendimiento, retención y deserción". Trabajo aún no publicado, Fonide y Cedem.

Palma, Irma: *Paternidades entre los jóvenes: la "evasión" como respuesta en crisis y la paternidad en soltería como respuesta emergente* en José Olavarría (Ed.) Varones

adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina. FLACSO-Chile, FNUAP, Red Masculinidades/Chile, 2003.

Synnott, Anthony: *The Body Social: Symbolism, self and society*, Routledge, 1997 .

Turner, Bryan: *The Body and Society*, Sage Publications, 1996